



“ Centenario de Rafael Pombo ”

7 DE NOVIEMBRE DE 1833—7 DE NOVIEMBRE DE 1933

BOGOTÁ

RAFAEL POMBO



Cuentos para niños

BOGOTÁ—IMPRESA DEL DEPARTAMENTO—MCMXXXIII



AMIGUITOS :

AL haceros entrega de esta selecta muestra del ingenio de uno de nuestros más grandes poetas, cuyo centenario conmemoramos hoy, os damos expresivas gracias por la lucida cooperación artística que habéis prestado al participar en el concurso de dibujos que, con la valiosa ayuda de la Dirección de Educación Pública de Cundinamarca, se realizó con el más halagüeño de los éxitos.

Bien hubiéramos querido premiar con su publicación la totalidad de los dibujos que hemos recibido, pero nos ha privado de hacerlo el limitado espacio de esta edición, en la cual sólo presentamos los que a juicio del Jurado merecieron el primer premio, aunque en todos ellos se traduce la perfecta interpretación que habéis dado al espíritu infantil del Poeta de los Niños.

RAFAEL POMBO nació en la ciudad de Bogotá el 7 de noviembre de 1833. Después de terminados sus estudios en el Seminario Conciliar y en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, coronó en el Militar su carrera de ingeniero civil en 1851. Años más tarde lo encontramos en Nueva York, primero como Secretario de la Legación de Colombia y después con el título de Encargado de Negocios ante el Gobierno de los Estados Unidos.

Desde su juventud se inició con brillo en las tareas periodísticas y literarias, en las cuales, su espíritu cultivado y artístico lo elevó a la gloria imperecedera, reconocida solemnemente al ceñir sus sienes con el lauro de la inmortalidad el 20 de agosto de 1905 en el Teatro de Colón

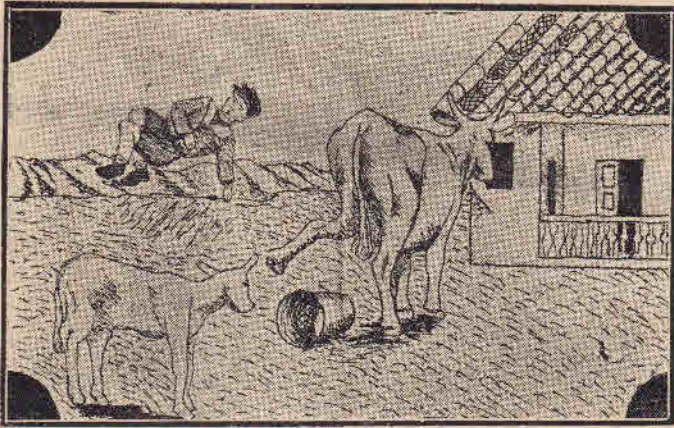
de Bogotá. Su muerte, ocurrida en esta ciudad el 5 de mayo de 1912, no ha podido empalidecer el recuerdo de su genio, y el tiempo, inclemente destructor de los hombres y de los hechos, no logrará arrancarlo de la conciencia nacional.

Tal fue la vida del autor de los bellos cuentecitos que vais a leer ahora y bien compensada quedará nuestra labor, si su lectura deja grabado en vuestros corazones, y por lo tanto en la Patria del mañana, el nombre ilustre y prestigioso de RAFAEL POMBO.

Bogotá, noviembre 7 de 1933.

Centro Literario "Rafael Pombo"





Juan Bautista Romero. Edad 12 años. Escuela de varones N.º 1. Bogotá

SIMÓN EL BOBITO

Simón el Bobito llamó al pastelero:
 «¡A ver los pasteles! ¡los quiero probar!»
 «—Sí, repuso el otro, pero antes yo quiero
 «Ver ese cuartillo con que has de pagar.»

Buscó en los bolsillos el buen Simoncito
 Y dijo: «¡De veras! no tengo ni unito.»

A Simón Bobito le gusta el pescado
 Y quiere volverse también pescador,
 Y pasa las horas sentado, sentado,
 Pescando en el balde de mamá Leonor.

Hizo Simoncito un pastel de nieve
 Y a asar en las brasas hambriento lo echó,
 Pero el pastelito se deshizo en breve,
 Y apagó las brasas, y nada comió.

Simón vio unos cardos cargando ciruelas
 Y dijo:—«¡Qué bueno! las voy a coger.»
 Pero peor que agujas y puntas de espuelas
 Le hicieron brincar y silbar y morder.

Se lavó con negro de embolar zapatos
 Porque su mamita no le dio jabón,
 Y cuando cazaban ratones los gatos
 Espantaba el gato gritando : ¡ratón!

Ordeñando un día la vaca pintada
 Le apretó la cola en vez del pezón;
 Y ¡aquí de la vaca! le dio tal patada
 Que como un trompito bailó don Simón.

Y cayó montado sobre la ternera
 Y doña ternera se enojó también,
 Y ahí va otro brinco y otra pateadera
 Y dos revolcadas en un santiamén.

Se montó en un burro que halló en el mercado
 Y a cazar venados alegre partió,
 Voló por las calles sin ver un venado,
 Rodó por las piedras y el asno se huyó.

A comprar un lomo lo envió taita Lucio,
 Y él lo trajo a casa con gran precaución
 Colgado del rabo de un caballo rucio
 Para que llegase limpio y sabrosón.

Empezando apenas a cuajarse el hielo
 Simón el Bobito se fue a patinar,
 Cuando de repente se le rompe el suelo
 Y grita: «¡Me ahogo! ¡vénganme a sacar!»

Trepándose a un árbol a robarse un nido,
 La pobre casita de un mirlo cantor,
 Desgájase el árbol, Simón da un chillido,
 Y cayó en un pozo de pésimo olor.

Ve un pato, le apunta, descarga el trabuco;
 Y volviendo a casa le dijo a papá:
 «Taita, yo no puedo matar pajaruco
 «Porque cuando tiro se espanta y se va.»

Viendo una salsera llena de mostaza
 Se tomó un buen trago creyéndola miel
 Y estuvo rabiando y echando babaza
 Con tamaña lengua y ojos de clavel.

Vio un montón de tierra que estorbaba el paso,
 Y unos preguntaban: «¿qué haremos aquí?»
 «—¡Bobos! dijo el niño resolviendo el caso;
 «Que abran un grande hoyo y la echen allí.»

Lo enviaron por agua, y él fue volandito
 Llevando el cedazo para echarla en él:
 Así que la traiga el buen Simoncito
 Seguirá su historia pintoresca y fiel.



Otilia Ortegón M. Edad 12 años. Escuela urbana de niñas. Nilo

PASTORCITA

Pastorcita perdió sus ovejas
 ¡Y quién sabe por dónde andarán!
 — No te afanes, que oyeron tus quejas
 Y ellas mismas bien pronto vendrán.
 Y no vendrán solas, que traerán sus colas.
 Y ovejas y colas gran fiesta darán.

Pastorcita se queda dormida,
 Y soñando las oye balar;
 Se despierta y las llama en seguida,
 Y engañada se tiende a llorar.
 No llores, Pastora, que niña que llora
 Bien pronto la oímos reír y cantar.

Levantóse contenta, esperando
Que ha de verlas bien pronto quizás;
Y las vio; mas dio un grito observando
Que dejaron las colas detrás.
¡Ay mis ovejitas! ¡pobres raboncitas!
¿Dónde están mis colas? ¿no las veré más?

Pero andando con todo el rebaño
Otro grito una tarde soltó,
Cuando un gajo de un viejo castaño
Cargadito de colas halló.
Secándose al viento, dos, tres, hasta ciento,
¡Allí una tras otra colgadas las vio!

Dio un suspiro y un golpe en la frente,
Y ensayó cuanto pudo inventar,
Miel, costura, variado ingrediente,
Para tanto rabón remendar;
Buscó la colita de cada ovejita
Y al verlas como antes se puso a bailar.





Agustín de Francisco. Edad 13 años. Colegio Antonio Nariño. Bogotá

JUAN CHUNGUERO

Era Juan Chunguero insigne gaitero
 Con la misma gaita que fue de su taita,
 Y aunque un aire sólo trinaba este Apolo,
 Furibundo estrépito formaba con él.

Y muchas parejas, y aun viejos y viejas,
 Bailaban en tanto con risa y con canto,
 Y de ellos no pocos resultaron locos
 Por arte diabólica del músico aquel.

La abuela Tomasa volviendo a su casa
 Bailó una cachucha, tan ágil, tan ducha,
 Que vieja y canasto se hicieron emplasto
 Y tortilla espléndida de huevos con pan.

Dicen que un cordero salió maromero
Y montó en un lobo que andaba hecho un bobo.
Y que aquella vaca que ordeñaba Paca
Armó con el cántaro una de «¡San Juan!»

Iba en su camino sudando un pollino
Y dándole palo su enemigo malo,
Mas oyó al gaitero y ¡adiós del arriero!
Y ¡adiós carga y látigo, cabestro y cinchón!

Pero no hubo gloria en toda esta historia
Como la de aquella pastorcita bella
Viendo ya encolada toda su manada
Valsando alegrísima de la gaita al són.

Y al ver a Pastora aquel Juan Chunguero,
Y oyendo a Chunguero la linda Pastora,
El se hizo Pastor; Pastora, gaitera,
Y él su corderito y ella su cordera.





Guillermo Rojas Rodríguez. Edad 14 años. Escuela Nacional de Comercio. Bogotá

LA POBRE VIEJECITA

Erase una viejecita
Sin nada que comer
Sino carnes, frutas, dulces,
Tortas, huevos, pan y pez.

Bebía caldo, chocolate,
Leche, vino, té y café,
Y la pobre no encontraba
Qué comer ni qué beber.

Y esta vieja no tenía
Ni un ranchito en qué vivir
Fué ra de una casa grande
Con su huerta y su jardín.

Nadie, nadie la cuidaba
Sino Andrés y Juan y Gil
Y ocho criadas y dos pajes
De librea y corbatín.

Nunca tuvo en qué sentarse
Sino sillas y sofás
Con banquitos y cojines
Y resorte al espaldar.

Ni otra cama que una grande
Más dorada que un altar,
Con colchón de blanda pluma,
Mucha seda y mucho holán.

Y esta pobre viejecita
Cada año, hasta su fin,
Tuvo un año más de vieja
Y uno menos qué vivir.

Y al mirarse en el espejo
La espantaba siempre allí
Otra vieja de antiparras,
Papalina y peluquín.

Y esta pobre viejecita
No tenía qué vestir
Sino trajes de mil cortes
Y de telas mil y mil.

Y a no ser por sus zapatos,
Chanclas, botas y escarpín,
Descalcita por el suelo
Anduviera la infeliz.

Apetito nunca tuvo
Acabando de comer,
Ni gozó salud completa
Cuando no se hallaba bien.

Se murió de mal de arrugas,
Ya encorvada como un 3,
Y jamás volvió a quejarse
Ni de hambre ni de sed.

Y esta pobre viejecita
Al morir no dejó más
Que onzas, joyas, tierras, casas,
Ocho gatos y un turpial.

Duerma en paz, y Dios permita
Que logremos disfrutar
Las pobreza de esa pobre
Y morir del mismo mal.



Rodolfo García R. Edad 13 años. Escuela de varones N° 1. Bogotá

EL GATO BANDIDO

Michín dijo a su mamá:
«Voy a volverme Pateta,
«Y el que a impedirlo se meta
«En el acto morirá.
«Ya le he robado a papá
«Daga y pistolas; ya estoy
«Armado y listo; y me voy
«A robar y matar gente,
«Y nunca más (¡ten presente!)
«Verás a Michín desde hoy.»

Yéndose al monte, encontró
 A un gallo por el camino,
 Y dijo: «A ver qué tal tino
 «Para matar tengo yo.»
 Puesto en facha disparó,
 Retumba el monte al estallo,
 Michín maítrátase un callo
 Y se chamusca el bigote;
 Pero tronchado el cogote,
 Cayó de redondo el gallo.

Luégo a robar se encarama,
 Tentado de la gazuza,
 El nido de una lechuza
 Que en furia al verlo se inflama.
 Mas se le rompe la rama,
 Vuelan chambergo y puñal,
 Y al són de silba infernal
 Que taladra los oídos
 Cae dando vueltas y aullidos
 El prófugo criminal. »

Repuesto de su caída
 Ve otro gato, y da el asalto.
 «¡Tocayito, haga usted alto!
 «¡Déme la bolsa o la vida!»
 El otro no se intimida
 Y antes grita: «¡Alto el ladrón!»
 Tira el pilllo, hace explosión
 El arma por la culata,
 Y casi se desbarata
 Michín de la contusión.

Topando armado otro día
 A un perro, gran bandolero,
 Se le acercó el marrullero
 Con cariño y cortesía:
 «Camarada, le decía,
 «Celebremos nuestra alianza;»
 Y así fue: diéronse chanza,
 Baile y brandy, hasta que al fin
 Cayó rendido Michín
 Y se rascaba la panza.

« Compañero, dijo el perro,
« Debemos juntar caudales
« Y asegurar los reales
« Haciéndoles un entierro.»
Hubo al contar cierto yerro
Y grita y gresca se armó,
Hasta que el perro empuñó
A los manos el garrote :
Zumba, cae, y el amigote
Medio muerto se tendió.

Con la fresca matinal
Michín recobró el sentido
Y se halló manco, impedido,
Tuerto, hambriento y sin un real,
Y en tanto que su rival
Va ladrando a carcajadas
Con orejas agachadas
Y con el rabo entre piernas,
Michín llora en voces tiernas
Todas sus barrabasadas.

Recoge su sombrerito,
Y bajo un sol que lo abrasa,
Paso a paso vuelve a casa
Con aire humilde y contrito.
« Confieso mi gran delito
« Y purgarlo es menester,
—Dice a la madre ; «—has de ver
« Que nunca más seré malo,
« ¡ Oh mamita ! dame palo
« ¡ Pero dame qué comer ! »





Alfonso Ramírez. Edad 13 años. Escuela superior de varones. Ubaté

EL PARDILLO

Este era el lindo PARDILLO
 Tan manso como galán.
 Dulcísimo pajarillo
 Que con tierno cantarcillo
 Pedía miasjas de pan.

Esta es la pérfida GATA,
 Insensible, atroz, ingrata,
 Que al PECHIRROJO embistió
 Y las uñas le clavó
 Y casi lo desbarata.

Este es el MASTIN valiente
 Que saltando noblemente
 Sobre esta gata verdugo,
 Libertó del fiero yugo
 Al pajarillo inocente.

Y este es aquel LENADOR
Que vuelve de su labor
Hacha al hombro y leña al brazo,
Y a dar al amo un abrazo
Corre el mastín salvador.

Y esta es la NIÑA bonita
Que va con su canastita
A encontrar a su papá
Llevándole una cosita
Que el viejo saboreará.

Y esta es la limpia CABAÑA
Con flores y árboles bella
Y un torrente que la baña,
Donde vive la doncella
Y el viejo que la acompaña.

Y este es el CUARTO sencillo
De dormir y de coser,
Y a donde viene el pardillo
A repetir su estribillo
Pidiendo algo que comer.

¿Y en qué paró aquel cantar?
— ¡Ay! en llegando al hogar
La niña, el viejo y el perro,
Tuvieron que hacerle entierro
Con lágrimas de pesar.





Luis Guillermo Cabanzo. Edad 13 años. Escuela Nacional de Comercio. Bogotá

EL RENACUAJO PASEADOR

El hijo de Rana, Rinrín Renacujo,
 Salió esta mañana muy tieso y muy majo
 Con pantalón corto, corbata a la moda,
 Sombrero encintado y chupa de boda.
 «¡Muchacho, no salgas!» le grita mamá,
 Pero él le hace un gesto y orondo se va.

Halló en el camino a un ratón vecino,
Y le dijo: «¡Amigo! venga usted conmigo,
«Visitemos juntos a doña Ratona
«Y habrá francachela y habrá comilona.»

A poco llegaron, y avanza Ratón,
Estírase el cuello, coge el aldabón,
Da dos o tres golpes, preguntan: «¿Quién es?»
«—Yo, doña Ratona, beso a usted los pies.»

«¿Está usted en casa?»—«Sí, señor, sí estoy;
«Y celebro mucho ver a ustedes hoy;
«Estaba en mi oficio, hilando algodón,
«Pero eso no importa; bien venidos son.»

Se hicieron la venia, se dieron la mano,
Y dice Ratico, que es más veterano:
«Mi amigo el de verde rabia de calor,
«Démele cerveza, hágame el favor.»

Y en tanto que el pillito consume la jarra
Mandó la señora traer la guitarra
Y a Renacuajito le pide que cante
Versitos alegres, tonada elegante.

«—¡Ay! de mil amores lo hiciera, señora,
«Pero es imposible darle gusto ahora,
«Que tengo el gaxnate más seco que estopa
«Y me aprieta mucho esta nueva ropa.»

«—Lo siento infinito, responde tía Rata,
«Aflójese un poco chaleco y corbata,
«Y yo mientras tanto les voy a cantar
«Una cancioncita muy particular.»

Mas estando en esta brillante función
De baile y cerveza, guitarra y canción,
La Gata y sus Gatos salvan el umbral,
Y vuélvese aquello el juicio final.

Doña Gata vieja trinchó por la oreja
Al niño Ratico maullándole: «¡Hola!»
Y los niños Gatos a la vieja Rata
Uno por la pata y otro por la cola.

Don Renacuajito mirando este asalto
Tomó su sombrero, dio un tremendo salto,
Y abriendo la puerta con mano y narices,
Se fue dando a todos «noches muy felices.»

Y siguió saltando tan alto y aprisa,
Que perdió el sombrero, rasgó la camisa,
Se coló en la boca de un pato tragón
Y éste se lo embucha de un solo estirón.

Y así concluyeron, unc, dos y tres,
Ratón y Ratona, y el Rana después;
Los Gatos comieron y el Pato cenó,
¡Y mamá Ranita solita quedó!

